

---

# Relato

---

del

---

# artista

---

en la ciudad

---

POR: **LUZ ELENA LUNA MONART**

DOCENTE DE LA FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS  
DEL INSTITUTO DEPARTAMENTAL DE BELLAS ARTES.

---

*“Los sueños intelectuales y colectivos están hechos de penas y de alegrías. Esos sueños desbordan cada vez más la vida privada y ocupan intensamente el espacio público. Un pensamiento que sabe guiar sus rodeos es, probablemente el que mejor deja entrever la emoción, el sufrimiento, la gracia que es lo propio de una vida que no se reconoce en el esquema preestablecido de un racionalismo a medida”*

MICHEL MAFFESOLI

En este primer encuentro de estudiantes de artes plásticas nos convoca el tema del espacio público y el espacio privado, espacios aparentemente opuestos, distantes, de improbable coincidencia: lo que es público no podría ser privado al mismo tiempo. Un tema polémico, cargado de múltiples significados y puntos de vista.

Lo público y lo privado me remite a Ella, a la ciudad, esa ciudad como un todo en la que se mezclan diferentes miradas, maneras de habitarla y de comunicarla. El mismo tiempo puede ser extraño, ajeno, desconocido para otros, es decir, que eso público podría ser también privado; solamente se trata de un punto de vista, y en este caso, de una manera particular de narrar la ciudad. Entonces, la temática de lo público y lo privado desborda la idea de espacio - lugar y se desplaza a otras instancias de la vida cotidiana en la ciudad, habla de la ciudad en cada uno de

nosotros, habla de cómo ella habita y se instala.

Es de Ella, de la ciudad de quien quiero hablar, es Ella quien me interpela, me cuestiona y me convoca frente a ustedes, hablo desde mi ciudad. Y es mi relato, desde la experiencia de pensar y estudiar la ciudad con el artista, lo que me lleva a plantear una pregunta que, además de guiar la conversación, dará pistas para abrir el debate:

#### **¿Qué relación tiene la ciudad con un proceso de creación artística?**

Ella, la ciudad, vive en nosotros cotidianamente, en Ella se construye la experiencia, la identidad, pues es en Ella donde el otro está presente y es con el otro que nos construimos como sujetos sociales. Ella es el espacio público por excelencia, el espacio donde todos pueden participar y donde transcurre gran parte de nuestras vidas. Ella puede ser un lugar amable, interesante, pero también puede tornarse miedoso y aburrido.

Ella tiene una historia, nuestra historia, no es posible hablarla sin hacer referencia a nosotros mismos, es nuestra memoria. En la experiencia de lo urbano estamos contenidos nosotros

mismos, estamos hechos de ciudad. Por esto, trabajar a partir de la experiencia de lo urbano no es algo ajeno, ni algo para lo que se requieran métodos y procesos específicos, en la ciudad se observa y se participa y el sólo hecho de ser habitantes insertos en la cotidianidad de la ciudad, puede hacernos, ¿por qué no? observadores, flaneur, etnógrafos, filósofos, y hasta detectives de ella.

#### **Pero, ¿qué detectamos de y en Ella?**

En la actualidad, el arte contemporáneo propone volver a la ciudad, detenerse en Ella, trabajar a partir de la propia experiencia, propone que el artista sea algo así como un detector muy sensible que participa y toma elementos de su realidad para construir su mundo de creación: podríamos decir un etno-gráfo. El arte ha entrado a la ciudad como en un gran museo; propuestas artísticas como los performances o las instalaciones de arte en el espacio público así lo confirman.

El arte contemporáneo propone pues, un estilo más cercano al arte público. El arte va al encuentro con la calle, con la gente: la aborda, le habla, la confronta, la interpela y llena de sen-



Yesika Pacateque, VIII semestre de Diseño gráfico

...Ella, la ciudad, vive en nosotros cotidianamente, en Ella se construye la experiencia, la identidad, pues es en Ella donde el otro está presente y es con el otro que nos construimos como sujetos sociales. Ella es el espacio público por excelencia, el espacio donde todos pueden participar y donde transcurre gran parte de nuestras vidas. Ella puede ser un lugar amable, interesante, pero también puede tornarse miedoso y aburrido...

tido el habitar en el espacio público, transformando y resignificando hábitos y usos. Quizás, gracias a esto, el arte está más cercano a la gente, ahora es masivo y llega a más lugares, ha dejado de ser arte para unos pocos y se ha masificado saliendo de las salas y los museos.

Cada vez es más común vernos abordados por una instalación callejera, o un personaje extraño que nos quiere decir algo, que nos saca de lo rutinario y hace que el espacio tome otro valor y nos llenemos de nuevos significados, de nuevas lecturas de ciudad, de nuevos relatos. Son nuevas formas de abordar el arte, pero también son nuevas formas de comunicar y de relacionarse con los otros en el espacio público, son nuevos lenguajes y nuevas sensibilidades. En la calle, esta la sorpresa, lo inesperado, lo que es impredecible, allí aparece el miedo para unos y lo entrañable y excitante para otros. La calle se convierte en ese lugar donde es posible expresarse y el arte se convierte en el mediador para ese diálogo.

Un ejemplo reciente de una intervención en el espacio público, que podría estar cercano a muchos de nosotros, es la manera como estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad del Valle salieron a la calle el pasado martes 5 de junio a expresarse sobre la propuesta del Plan Nacional de Desarrollo -PND- motivo del cese de actividades de las Universidades Públicas del País en estos últimos días. Algunos estudiantes se ubicaron en varios lugares transitados de San Fernando, frente a los semáforos con grandes pasacalles que desplegaban frente a los autos cuando la luz estaba en rojo y en las esquinas con stands improvisados, ataviados con sus batas blancas, gorros, tapabocas y zapatos, cual simulacro de campaña de salud pública. De esta manera abordaban a los transeúntes para entregarles un papel enrollado, del cual se desprendía una cinta que sostenía una banana, con un breve comunicado sobre la situación y la necesidad de participar y de apoyar su causa.

Aunque eran estudiantes de medicina y no artistas, se valieron de una expresión estética, en este caso podríamos hablar de una instalación, para llegar a la gente, logrando cambiar, así fuera por minutos, a partir de sucesos efímeros, el entorno de las personas que transitaban el lugar. Este ejemplo muestra cómo el lenguaje simbólico del arte es usado como estrategia de comunicación para llegarle a la gente, pero además, cómo este lenguaje se ha convertido en un lenguaje compartido por otros actores y sujetos que no transitan el campo artístico específicamente.

Pero esta forma de abordar la creación artística desde la experiencia de lo cotidiano no es nueva, recordemos cómo en París, en el siglo XIX, los procesos de modernidad como transformación del espacio público, permitieron inspirar a Baudelaire y a otros artistas a trabajar a partir de la experiencia, de la anécdota, como el flâneur que tiene la capacidad de observación de sí mismo, la capacidad de narrar la ciudad, de escribir sobre ella, que en palabras de Walter Benjamin sería hacer "fisiología de la ciudad".

Charles Baudelaire, tal vez sea uno de los más conocidos escritores de la época. La París del siglo XIX dejó sus huellas en su poesía y su poesía dejó huellas en la forma de pensar y habitar las ciudades contemporáneas. Sus poemas fueron un fiel reflejo de su vida, en ellos está escrita toda su esencia y lo que le inquietaba de la época. La calle fue su lugar de asilo, era un filósofo y un cronista de la ciudad. Fue un ser asombrado por la modernidad, por la expansión y creación de la gran ciudad, aquel que atraviesa la ciudad perdido en los pensamientos no como un detective, ni un observador, ni un fisgón, sino



Violeta Posso, diseñadora gráfica

...El arte contemporáneo propone pues, un estilo más cercano al arte público. El arte va al encuentro con la calle, con la gente: la aborda, le habla, la confronta, la interpela y llena de sentido el habitar en el espacio público...

como alguien que necesita de la ciudad para inspirarse. Un ser que apropia la ciudad como algo entrañable, Ella que genera identidad, que se deja leer, que se deja narrar:

"Baudelaire se instala en la soledad de su buhardilla para componer sus poemas, el paisaje de la ciudad afanada se extiende bajo sus ojos. Él sólo la contempla, no quiere su bullicio. Observa el sol y el poeta es como el sol que penetra por todos los rincones, se lanza a la calle para aventar su spleen. Observa sin ser visto, es anónimo en medio de la multitud":

"(...) Con las manos en el mentón, desde lo alto de mi buhardilla veré el taller donde cantan y charlan; las chimeneas, los campanarios, esos

mástiles de la ciudad y los cielos abiertos, que hacen soñar con la eternidad.

Es dulce ver nacer a través de la bruma, la estrella en el azul, la luz en la ventana, los ríos de carbón subir al firmamento y la luna derramar su pálido encantamiento.

Veré las primaveras, los veranos, los otoños; y cuando llegue el invierno de nevadas monótonas, cerraré por doquier puertas y postigos para construir por la noche mis mágicos palacios.

Entonces soñaré con azulados horizontes, con

jardines, con surtidores llorando en los alabastros, con besos, con pájaros que cantan noche y día, y con todo lo que el idilio tiene de más infantil.

El bullicio inútilmente contra mi cristal, no me hará levantar la frente del pupitre; pues estaré sumido en el deleite de evocar la Primavera a mi voluntad, de sacar un sol de mi corazón, y de crear con mis ardientes pensamientos una atmósfera tibia”

Aunque no sólo en la poesía esta inmersa la ciudad, son múltiples las formas en las que le arte se ha visto incidido por Ella; prueba de ello es el arte cinematográfico, quizás “Alicia en la ciudad”, aquel filme de Wenders podría ser un buen ejemplo de alguien perdido en la ciudad, en un sin sentido. La historia de un hombre perdido en la imágenes, en las fotografías y que justamente esta obligado a escribir una crónica sobre la ciudad. Pero aunque viaja por varias ciudades no consigue leerlas, no consigue inspirarse. Tan sólo después de que el protagonista se encuentra con Alicia, una niña que queda bajo su responsabilidad, logra salir de ese mundo en el que se encuentra perdido y lo ubica en la realidad cotidiana, de necesidades básicas del ser humano: lechuga, helado, almohada, sexo. Juntos buscan su pasado, su identidad, un lugar que los acoja. Las imágenes se van transformando en memoria, en su búsqueda, en el sentido de la identidad y empieza a vivir la realidad, el tiempo real.

En gran medida, la ciudad contribuye como texto, como poesía, como fuente de inspiración para el artista que, en cuanto sujeto creador, apropia de sus vivencias ciudadinas elementos para construir sentido y para recrear el mundo. En el arte contemporáneo, el artista como habitante de la ciudad y la ciudad como huésped que habita en el alma del artista, contribuyen a la creación de estéticas urbanas que generaran ambientes propicios para la vida en común y el reconocimiento entre identidades sociales diferentes.

Entonces, al mirar la ciudad, al leerla, al habitarla y al construiría desde la narración que posibilita la expresión artística, se crea la necesidad de detenernos y preguntarnos:

**¿De qué manera, desde nuestros quehaceres y formaciones en el arte, estamos contribuyendo a la construcción y al desarrollo de la ciudad?**

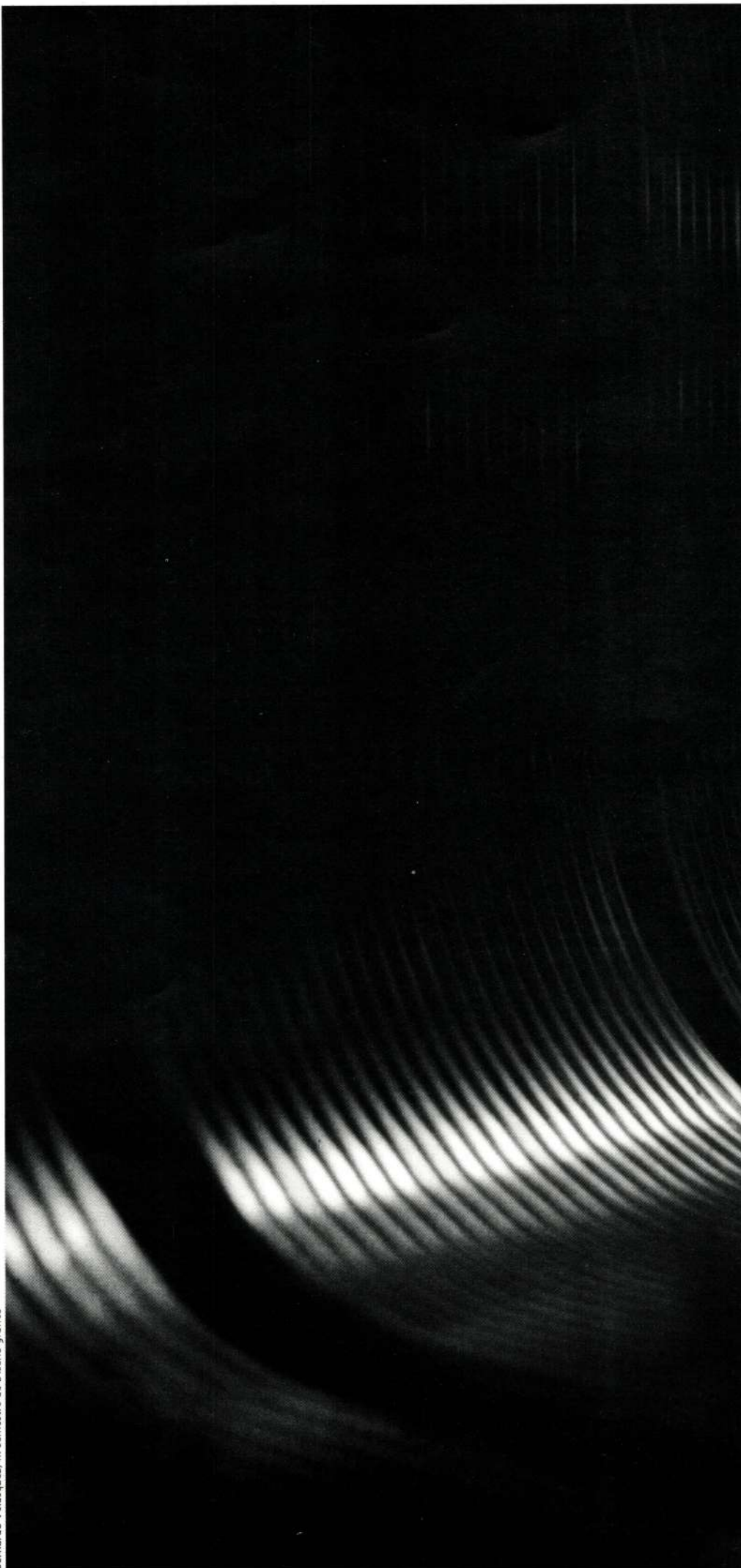
## Citas

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el primer encuentro de artistas plásticos, el 13 de Junio de 2007 en la ciudad de Cali.

<sup>2</sup> Benjamin, Walter, “Poesía y capitalismo. Iluminaciones II” Tauros, España 1.999.

<sup>3</sup> Castellón, López Enrique, estudio preliminar del libro “las flores del mal”. Edimat libros. España 1999

<sup>4</sup> Baudelaire, Charles “Las flores del mal” poema 103 titulado Paisaje. Edimat libros. España 1999



Bernardo Velásquez, III semestre de Diseño gráfico

